

El Reino Ahora, Pero la Teocracia, Todavía No

Christopher J. Ortiz

Julio / Agosto, 2006

Desde los 1960s los Estados Unidos no habían estado acosados con tantas crisis sociales. La calma relativa de los 1990s ha dado paso a una trenada de impedimentos tales como la guerra, la inmigración, los desastres naturales y los elevados precios de los combustibles. La gente está frustrada. Están preocupados por el estado de un país que parece marchitarse bajo los intensos rayos de la tribulación nacional.

El clima político es excepcionalmente tenso. Un decepcionante desempeño Republicano incluso está alejando a muchos conservadores del Gran Partido de Antaño. La población se está dando cuenta de que el paradigma político de Izquierda/Derecha es limitado y que los viejos políticos en ambos extremos partidarios son prácticamente los mismos. Luego de doce presidentes después de FDR no ha habido ningún cambio genuino en la política nacional. El gobierno es más grande, el costo de la vida sigue subiendo, y las libertades personales se hallan amenazadas. Con todo y los presidentes “Cristianos” que hemos tenido desde *Roe vs. Wade*, continúa la matanza de los niños no nacidos, y un cientificismo similar al de los Nazis ahora se refiere al aborto de manera eufemística como “derechos reproductivos.”

Pero, una división social incluso mayor domina nuestro medio. Es el debate sobre la identidad religiosa de los Estados Unidos. Por un lado están los Cristianos nacionalistas y revisionistas, dedicados a redefinir a los Estados Unidos como una nación Cristiana. Se refieren repetidamente al propósito religioso de los padres fundadores para usarlo como respaldo de una campaña contemporánea para convertir a los Estados Unidos de manera legislativa.

Por el otro lado están los secularistas, conformados tanto por ateos como por Cristianos profesantes de izquierda. Grupos como la ACLU y los Estadounidenses Unidos por la Separación entre la Iglesia y el Estado son bien conocidos por dirigir esta ala sin fines de lucro. Esta circunscripción fue galvanizada debido al liderazgo de dos términos de un presidente supuestamente evangélico y el surgimiento simultáneo de una Derecha Cristiana políticamente agresiva. Estos lejanos defensores de la izquierda con el único grupo político que censura la amenaza de una teocracia invasora por parte del dominionismo Cristiano.

Los secularistas están convencidos de que la democracia como tal se halla sitiada por los dominionistas. Profieren una falsa antítesis al sugerir que la teocracia respaldada durante cuarenta años por la *Fundación Calcedonia* es antitética de la democracia estadounidense. El auto-designado “experto” del dominionismo, Frederick Clarkson, describe la teocracia como un sustituto de su versión de la democracia con el gobierno directo de una “élite teocrática”:

Generalmente, el Reconstruccionismo busca sustituir la democracia con una élite teocrática que gobernaría imponiendo su interpretación de la “Ley Bíblica.”

El Reconstruccionismo eliminaría no solamente la democracia sino también muchas de sus manifestaciones, tales como los sindicatos, las leyes relacionadas con los derechos civiles y las escuelas públicas.¹

Habiendo sido estudiante de la Reconstrucción Cristiana desde 1987, no recuerdo jamás haber escuchado este concepto de teocracia de ninguna manera sistemática. Clarkson se está refiriendo más al sensacionalismo del Dr. Gary North (también conocido como “el Temible Gary”) en lugar de referirse a algún libro en particular. North ha admitido haber usado intencionalmente una retórica incendiaria como medio para atraer a los críticos hacia un debate directo con los Reconstruccionistas Cristianos. No es mi intención defender el trabajo de Gary North, pero uno solamente necesita referirse a la extensa división entre North y Rushdoony para entender que casi no existe un acuerdo monolítico entre los Reconstruccionistas.

Pero tal lenguaje hiperbólico por parte de aquellos como North y otros provee un forraje utilizable por los críticos de la Reconstrucción. La mayoría de las críticas escritas en contra de la Reconstrucción Cristiana presentan el mismo puñado de citas incendiarias por parte de hombres como Gary North. Sin embargo, una crítica genuina del pensamiento teocrático Cristiano requiere la lectura de miles de páginas de discusión teológica y filosófica. Es mucho más fácil para el crítico simplemente citar como Gary North quiere derribar las instituciones seculares que vérselas con la voluminosa escritura de cualquier escritor teonómico.

Sin leer toda la amplitud de literatura Reconstruccionista, tales citas aisladas pierden su contexto. Por ejemplo, cuando Gary North cuestiona la Constitución, de ninguna manera está organizando un golpe de estado para derrocarla. Lo que casi siempre expresa es que cree que pasará un tiempo muy largo antes que los estadounidenses regresemos alguna vez al pacto nacional tal y como fue modelado por los primeros Puritanos Americanos. Lo que es fundamental para entender la perspectiva de North es que cualquier transición constitucional o institucional depende de que una vasta mayoría de estadounidenses abrace la teología Reconstruccionista. El erudito del Nuevo Testamento, D. A. Carson, entiende bien esto:

Los teonomistas son acusados con frecuencia, y esto de manera injusta, de querer imponer los códigos penales del Antiguo Testamento sobre los ofensores contemporáneos, en contra de la voluntad de la vasta mayoría de la población. De hecho, lo que argumentan es que por la predicación del evangelio y la adopción de esta interpretación de la Biblia, la nación debiese, y un día lo hará, arrepentirse y reafirmar el pacto. Las sanciones del Antiguo Testamento serán entonces la voluntad del pueblo y la ley de la nación. Esta visión del futuro, claro está, se halla vinculada a una firme convicción arraigada en el postmilenialismo.²

¹ Frederick Clarkson, “El Dominionismo Teonómico Gana Influencia”

<http://www.publiceye.org/magazine/v08n1/chrisre1.html>

² D. A. Carson, *The Gagging of God: Christianity Confronts Pluralism* [Amordazando a Dios: El Cristianismo Confronta al Pluralismo] (Grand Rapids, MI: Zondervan, 1996), 408.

El Surgimiento de los “Expertos”

Clarkson presumió recientemente que Kevin Phillips, autor del libro recién publicado *American Theocracy* [*La Teocracia Estadounidense*] (ver la reseña crítica del Dr. Terrell en la página 24), tomó prestadas partes considerables de la exposición de Clarkson en la Internet citada previamente:

Cuando Phillips abordó el tema, uno que era nuevo para él, pronto se dio cuenta que uno no puede hablar de las tendencias teocráticas de la derecha Cristiana sin revisar las fuentes intelectuales del pensamiento teocrático contemporáneo. De allí la importancia del Reconstruccionismo Cristiano, la principal fuente intelectual del movimiento teocrático en los Estados Unidos. Me siento honrado de que Phillips citara considerablemente un artículo sobre el Reconstruccionismo Cristiano que escribí en 1994 para la revista *The Public Eye* [*El Observador Público*].³

A partir de esto lo único que podemos esperar es que Kevin Phillips también vaya a perpetuar esta falsa teoría de la conspiración de que la democracia Americana está bajo amenaza por los avances de la élite teocrática – una élite educada a la sombra del maestro, R. J. Rushdoony. Aunque ven el “nacionalismo Cristiano” como una preocupación moderada, la amenaza real son los teócratas Cristianos, i.e., los Reconstruccionistas Cristianos. Así lo dice Chip Berlet, analista superior de la Asociación para la Investigación Política:

Mientras que los teócratas Cristianos, el ala derecha más dura de la derecha Cristiana, son aquellos que piensan que solamente los Cristianos merecen gobernar la sociedad estadounidense. La teocracia significa el gobierno de los piadosos tal y como se hacen representar por un punto de vista religioso particular. Son un grupo bastante intimidante. La *Coalición Cristiana* sería como los nacionalistas Cristianos y grupos como los Reconstruccionistas Cristianos son teócratas Cristianos.⁴

Allí lo tienen. Somos un grupo “bastante intimidante” formado por extremistas ansiosos de poder dedicados a la destrucción de la Constitución de los Estados Unidos y a la eliminación del sistema político estadounidense. Se supone que nos reunimos diariamente para planear la rápida desaparición de nuestra ideología más odiada – la democracia Occidental. He aquí como nos define Berlet a nosotros los teócratas Cristianos:

³ Frederick Clarkson, “Thanks to Kevin Phillips, Now We Can Talk About Theocracy” [“Ahora Podemos Hablar de Teocracia Gracias a Kevin Phillips”], <http://talk2action.org/story/2006/4/22/155830/143>.

⁴ Chip Berlet, “The Christian Right, Dominionism, and Theocracy – Part Two” [La Derecha Cristiana, el Dominionismo y la Teocracia – Parte Dos” <http://www.talk2action.org/story/2005/12/5/10810/4239>

Los **Teócratas Cristianos** – Quieren reemplazar la democracia con una sociedad teocrática autoritaria dirigida por un puñado de Cristianos. Buscan sustituir la Constitución y la Declaración de Derechos con la ley bíblica del Antiguo Testamento. Debemos oponernos a ellos y no cederles ni una pulgada en nuestra defensa de la democracia en contra de la teocracia.⁵

Berlet, al igual que Clarkson y otros críticos, repite los mismos errores: (a) que los Reconstruccionistas se oponen a la democracia estadounidense, y (b) que abogamos por un gobierno autoritario sobre una población indispuesta por parte de un grupo selecto de elitistas religiosos. Estas acusaciones nunca son acompañadas por alguna cita. Simplemente se declaran. Si R. J. Rushdoony es el fundador de la moderna teocracia Cristiana, entonces ¿por qué es que los críticos jamás citan sus opiniones con respecto a la teocracia? Probablemente porque el concepto de la teocracia que Rushdoony sostenía presenta un escenario muy diferente al que alegan los conspiradores seculares:

Pocas cosas son más comúnmente malentendidas que la naturaleza y significado de la teocracia. Se asume frecuentemente que es un gobierno dictatorial por hombres auto-designados que afirman gobernar para Dios. En realidad, la teocracia en la ley bíblica es lo más cercano al libertarismo radical que se puede tener.⁶

Chip Berlet obtiene mucho material para su tesis de las primeras críticas escritas por Sara Diamond (*Spiritual Warfare*, 1989) y Bruce Barron (*Heaven on Earth? The Social and Political Agendas of Dominion Theology*, 1992). Berlet nos recuerda mucha de la investigación del Dr. Barron, pero curiosamente se desvía de buena parte del análisis de Barron:

El autor Bruce Barron advirtió sobre un creciente “impulso dominionista” entre los evangélicos en su libro de 1992 *Heaven on Earth? The Social & Political Agendas of Dominion Theology* [*¿El Cielo en la Tierra? Las Agendas Sociales y Políticas de la Teología del Dominio*]. Barron, con un doctorado en historia religiosa de los Estados Unidos, también es un defensor de la participación política Cristiana, y ha trabajado con Cristianos evangélicos conservadores y ha elegido funcionarios para puestos públicos. Barron es inteligente, cortés y no es alguien con quien usted debatiría sin llevar a cabo una gran cantidad de trabajo. Si le falta el respeto lo hace bajo su propio riesgo.⁷

Berlet hace caso omiso de los primeros escritos de Barron quien escribió, “El hecho que los dominionistas hayan recibido muy poca atención de los escritores seculares *se debe*

⁵ Chip Berlet, “The Christian Right, Dominionism, and Theocracy – Part Two”
<http://www.talk2action.org/story/2005/12/5/10810/4239>

⁶ R. J. Rushdoony, *Roots of Reconstruction* [*Las Raíces de la Reconstrucción*] (Vallecito, CA: Ross House Books, 1991), 63. El capítulo fue impreso originalmente como uno de los Documentos de la Posición Oficial de Calcedonia No. 15, “El Significado de la Teocracia.”

⁷ Chip Berlet, “The Christian Right, Dominionism, and Theocracy – Part Three”
<http://www.talk2action.org/story/2005/12/12/174651/55>

*mayormente a que esto ha tenido como propósito el convencer al público en general que los dominionistas son extremistas, fanáticos y totalmente intimidantes” (énfasis mío).*⁸

Como cité anteriormente, Berlet se refirió a los Reconstruccionistas Cristianos como un “grupo bastante intimidante.”

Es mi opinión que la valoración de Barron es más relevante hoy que en 1992. Hombres como Berlet y Clarkson están creando intencionalmente un escándalo público contra la Reconstrucción Cristiana en un esfuerzo político por influenciar a los votantes. Al tratar de vincular a North y a Rushdoony con el pensamiento de George W. Bush y el Partido Republicano, esperan influenciar a los estadounidenses para repintar de azul los estados rojos. Además, estos hombres están creándose un nombre para ellos mismos mientras cosechan una buena atención de los medios junto con nuevos lectores. Como en todos los casos, la objetividad sale por la ventana cuando gobierna la lista de correo.

Democracia vs. Teocracia

Los críticos seculares afirman ser defensores de la democracia. Frederick Clarkson indica que algunos de los blancos teocráticos incluyen varias manifestaciones “democráticas” tales como los “sindicatos, las leyes que promueven los derechos civiles y las escuelas públicas.”⁹ Al presentar el debate de esta manera, Clarkson está dando falso testimonio. Alentar a los padres Cristianos a sacar a sus hijos de las escuelas públicas difícilmente es una guerra contra la democracia. Con toda honestidad, no creo que Clarkson se haya tomado el tiempo para definir la democracia antes de calumniar a los teócratas Cristianos presentándolos como si estuviesen opuestos a ella.

La democracia es un término elástico que se usa de muchas maneras para definir una forma política o un interés especial. ¿Qué quieren dar a entender los secularistas cuando dicen “democracia”? ¿Sugieren un gobierno directo por todos los ciudadanos sin representación (i.e., *vox populi, vox Dei*)? ¿Es la democracia simplemente el procedimiento electoral? ¿Es el gobierno de la mayoría? ¿Equivale la democracia a la igualdad social o económica?

Si con el término *democracia* los secularistas quieren decir apoyar el matrimonio gay y las escuelas públicas y que los políticos no puedan opinar con respecto a su fe por medio de los votos, entonces sí, nosotros los teócratas debiésemos oponernos a esa versión secuestrada de la democracia. Pero eso no es democracia – la democracia no es socialismo. No equivale a los derechos de los gays o el aborto a solicitud. La democracia no equivale a establecer impuestos a nuestros vecinos con el objetivo de subsidiar su falta de responsabilidad.

La democracia es un procedimiento. Es una forma de auto-gobierno populista en el cual los ciudadanos calificados eligen líderes políticos para representar sus intereses. La democracia no se manifiesta en instituciones tales como el sistema de escuelas públicas. El

⁸ Bruce Barron, *Heaven on Earth? The Social and Political Agendas of Dominionism* (Grand Rapids, MI: Zondervan, 1992), 22.

⁹ Clarkson, “Theonomic Dominionism” [El Dominionismo Teonómico].

socialismo se manifiesta en el sistema escolar público. La tiranía también se manifiesta en el sistema escolar público. R. J. Rushdoony obtuvo la mayor parte de su notoriedad al defender a los padres que educaban a sus hijos en casa (homeschool) y a las academias Cristianas en contra de un estado acusador. ¿Hay mucha democracia allí, eh, Sr. Clarkson?

Nadie en la Reconstrucción Cristiana se opone a la forma de democracia que propone que los ciudadanos de una república puedan elegir un liderazgo representativo. Los Estados Unidos no son, y nunca lo han sido, una democracia pura. Los Estados Unidos son una república con un proceso político democrático y procesal gobernado por el gobierno de la ley.

La teocracia bíblica no se opone al proceso democrático estadounidense. Como Rushdoony declara, la teocracia es un “libertarianismo radical” porque aboga por el gobierno de Dios sobre todo hombre, mujer y niño. No por la tiranía directa de una élite religiosa – eso sería “eclesiocracia” – sino por el gobierno de Dios en los corazones y las mentes de la gente a medida que se gobiernan a sí mismos en términos de la ley bíblica en lugar de gobernarse por la razón autónoma, y sin coerción por parte del estado o la iglesia. Naturalmente, esto resultaría en una vasta reducción en el tamaño del gobierno civil, a medida que la gente obediente provee para su propia jubilación, cuidan de sus propios ancianos, educan a sus propios hijos, y proveen para los pobres en sus comunidades.

¿PorCuál Criterio?

Rushdoony señaló con frecuencia que la Constitución de los Estados Unidos solamente presentaba una moralidad procesal – no nos proveía una moralidad sustantiva. Lo que esto significa es que la Constitución está diseñada mas para gobernar el proceso político que para bosquejar los fundamentos de la moralidad. También es un documento diseñado para explicar las restricciones sobre el gobierno civil. Incluso la muy querida “separación entre la iglesia y el estado” – palabras que en realidad no aparecen en ninguna parte en la Constitución – tiene como objetivo restringir al gobierno civil para que no se inmiscuya en la iglesia organizada.

Si la Constitución no proporcionaba una moralidad sustancial, entonces ¿de dónde derivaban los estados individuales su ley moral? Por ejemplo, en una fecha tan tardía como los años sesentas todos los cincuenta estados todavía tenían leyes sobre la sodomía en sus libros. Esta cantidad fue ampliamente reducida en los años que siguieron y se fue en picada después que la Corte Suprema declarara inconstitucionales las leyes sobre la sodomía en el año 2003.¹⁰

Frecuentemente los secularistas se darán a la tarea del revisionismo sugiriendo que la moralidad inicial de los Estados Unidos fue moldeada por la Ilustración y por la teoría social grecorromana antes que por la ley bíblica. Este no es un argumento sostenible. Las leyes sobre la sodomía no fueron adoptadas por la civilización grecorromana. Grecia, y

¹⁰ “Supreme Court strikes down Texas sodomy law” [“La Corte Suprema revoca la ley sobre la sodomía en Texas”] <http://www.cnn.com/2003/LAW/06/26/scotus.sodomy/>

Roma en su decadencia, eran inmorales, y los pensadores y gobernantes clásicos más prominentes fueron homosexuales. Piense en los “Baños Griegos.”

Entonces, ¿por qué todos los estados codificaron leyes sobre la sodomía? Lo hicieron debido a la influencia directa de la ley bíblica al comienzo de la vida histórica de los Estados Unidos. La Constitución no aborda la moralidad sexual y por lo tanto es inconstitucional que la Suprema Corte aborde el asunto de la sodomía para los estados independientes. La Suprema Corte únicamente tiene la facultad de juzgar en casos que involucren líderes públicos, la jurisdicción marítima, y las controversias entre los estados o entre los ciudadanos de cada estado (Artículo III, Sección 1). Estos son todos los asuntos de la ley procesal. Todos estos son asuntos constitucionales.

Las leyes sobre la sodomía no son asuntos procesales – o constitucionales. Estos son asuntos de ley moral sustantiva que se derivan de otras fuentes distintas a la Constitución. En la mayoría de los casos, las leyes morales de los estados individuales se basaban en la ley bíblica.

Ciertamente que las leyes morales civiles pueden cambiar, pero solamente por la decisión de los ciudadanos de cada estado y su liderazgo representativo. La batalla cultural es un conflicto ético, no un conflicto constitucional. Los Cristianos tienen todo el derecho de elegir líderes que gobiernen en términos de la ley bíblica. Los secularistas tienen el mismo derecho de elegir líderes que busquen como derribar las leyes que reflejen las leyes bíblicas. Eso es el proceso democrático. Esto es lo que se le está negando a los Cristianos conservadores contemporáneos. Cualquier participación en el proceso político para impulsar una agenda moral Cristiana es tildada de “dominionista” y catalogada como un impulso a la teocracia.

Basándose en esas premisas, los secularistas tendrían que admitir que al momento en que la Constitución fue ratificada, los Estados Unidos eran una auténtica teocracia. Las leyes sobre la sodomía, sobre la blasfemia, e incluyo las leyes sobre el Sabbath eran cosa común en varios estados. Si los secularistas están clamando hoy “teocracia,” hubiesen marchado por las calles en los Estados Unidos del siglo dieciocho.

Dado que el actual conflicto es un asunto ético, la educación es la responsabilidad primordial de los líderes Cristianos, pero no simplemente una continua referencia a los padres fundadores. La autoridad ética no se ubica en los propósitos de los redactores de la Constitución. La autoridad ética se encuentra en la ley de Dios. Educar a la población en la ley bíblica es el único medio para ponerle freno a la transformación que actualmente se lleva a cabo en los Estados Unidos, una transformación hacia una nueva Sodoma y Gomorra.

El Reino Ahora

Con frecuencia, se malinterpreta la teocracia Cristiana como si fuese un movimiento monolítico. Aunque los primeros críticos, como Bruce Barron, fueron muy cuidadosos en distinguir entre las respectivas facciones de los Cristianos políticamente activos, los críticos de hoy tienden a calumniar toda la acción social Cristiana como “dominionista.” Aunque

los Reconstruccionistas Cristianos creen que el Reino está aquí ahora, no ha de confundirse con la ideología del “Reino Ahora.”

“Reino Ahora,” o la “Teología de Dominio,” es una etiqueta que se le ha dado a la rama Carismática del dominionismo que surgió en los años 1980. Durante este tiempo ciertos líderes Carismáticos fueron inspirados por los escritos de la teología Reconstruccionista y la modificaron para que se ajustara a sus ideologías extra bíblicas. El matrimonio de creencias condujo rápidamente a enseñanzas heréticas, aunque el concepto de que el Reino existe *ahora* es un concepto totalmente bíblico.

Tanto Juan el Bautista como el Señor Jesús hicieron declaraciones reiteradas sobre el Reino de Dios, un Reino que se hallaba “cerca” (Mat. 3:2, 4:17; Marc. 1:14-15). Hay docenas de referencias al Reino presente a lo largo de todo el Nuevo Testamento. No lo voy a fustigar con referencias pues probablemente usted ya está familiarizado con esta perspectiva.

Mi punto es simplemente declarar que aunque Cristo marcó el comienzo del reinado de Su Reino, el mundo (y especialmente los Estados Unidos) están lejos de exhibir una teocracia Cristiana. Es una flagrante mala interpretación presentar los movimientos políticos Cristianos contemporáneos como si fuesen equivalentes a la teocracia. Esto es más bien otra temporada del ya largo debate entre lo sagrado y lo secular. Ambos bandos son ideológicos. Ambos son manipuladores. Y ninguno entiende plenamente la visión de la teocracia bíblica.

Por ejemplo, la mayoría de los líderes de la Derecha Religiosa miran con gran desprecio la Reconstrucción Cristiana. Simplemente porque los líderes Cristianos como Tim LaHaye y James Dobson se estén involucrando en el activismo político no significa que un cuadro de líderes religiosos esté a punto de tomar el control del país e imponer el texto completo de la ley bíblica. En la actualidad solamente significa que la Derecha Cristiana puede asegurar suficientes asientos conservadores en la judicatura judicial para anular la sentencia en el caso *Roe v. Wade*. Los secularistas olvidan muy rápidamente como hicieron la misma cosa para establecer el caso *Roe v. Wade*. En resumen, simplemente estamos siendo testigos de tácticas políticas por parte de ambos bandos, los Cristianos y los secularistas.

Hacia Una Teocracia Cristiana

La visión Reconstruccionista es totalmente diferente a una toma violenta a la actual monstruosidad del gobierno centralizado estadounidense. Los Reconstruccionistas hemos menospreciado por mucho tiempo al gran estado creador de impuestos por su total inutilidad y corrupción. Únicamente hemos abogado por los esfuerzos descentralizados financiados con el diezmo Cristiano. El diezmo y la teocracia están entrelazados:

Por lo tanto, en una teocracia, Dios y su ley gobiernan. El estado deja de ser el señor y gobernador del hombre. El impuesto de Dios, el diezmo, es usado por los hombres piadosos para crear escuelas, hospitales, agencias de asistencia social, consejeros, y más. Provee, como lo hizo en la Escritura, para la música y más. Todo el financiamiento social básico, excepto el del impuesto por persona

de Éxodo 30:16, era provisto por los diezmos y las ofrendas o presentes... Puesto que ninguna de las agencias del diezmo tienen ningún poder coercitivo para recoger los fondos, ninguna puede existir más allá de su servicio usual a Dios y al hombre. Para el estado moderno, la inutilidad y la corrupción no son ningún problema; estas cosas no limitan su poder para coleccionar más impuestos. De hecho, el estado incrementa su poder taxativo porque es más corrupto y más inútil, porque su creciente burocracia lo demanda.¹¹

El poder para establecer el gobierno universal de Dios se basa en la obra objetiva de Cristo durante Su ministerio terrenal y Su Reinado presente en los cielos. Es a medida que los hombres redimidos buscan aplicar su fe y se conforman a la ley de Dios que el Señor trabaja poderosamente para convertir a las naciones y sus instituciones gobernantes. Este es un proceso a largo plazo como a menudo se ha declarado. No obstante, aún entonces las mismas instituciones deben hallarse siempre bajo la supervisión de la ley bíblica. El mandato de dominio de Génesis 1:28 es dado directamente al hombre que se auto-gobierna:

Algunos aspectos de ese mandato pueden ser ejercidos a través de las instituciones, y algunas veces así debe ser, pero el mandato nunca puede ser abandonado. El mandato precede a todas las instituciones, y es dado al hombre personalmente como hombre (Gén. 1:28). Este es el corazón de la teocracia tal y como la Biblia lo presenta. Al contrario de lo que afirman los diccionarios, la teocracia no es el gobierno por parte del estado sino el gobierno sobre todas las instituciones por parte de Dios y Su Ley, y por medio de las actividades del hombre libre en Cristo para traer todas las áreas de la vida y el pensamiento bajo el Reinado de Cristo.¹²

*Christopher J. Ortiz es el editor de la revista **Fe para la Totalidad de la Vida** y es el Director de Comunicaciones de la Fundación Calcedonia.*

Traducción de Donald Herrera Terán, para www.contra-mundum.org

¹¹ Rushdoony, *Las Raíces de la Reconstrucción*, 64-65.

¹² *Ibid.*, 68.